

"Ecos del Recuerdo" plasmó la historia de La Concordia



escrito por Dagoberto Parra Gonzalez/DLA Táchira
jueves, 11 de marzo de 2010

Una de las mejores crónicas que se conservan sobre la historia de la antigua Sabana, lo que actualmente es La Concordia, la escribió con su pluma el médico tachirense Augusto Murillo Chacón, en su libro de geografía denominado "Ecos del Recuerdo", escrito en el año 1969. En este espacio de DLA La Concordia, el investigador Histórico Luis Hernández presenta a los lectores parte de esas escrituras, que describen como era La Concordia en la antigüedad.

El viejo territorio que hoy conforma La Concordia fue conocido como La Sabana. Era su denominación común antes de 1920, aunque algunos registros de 1909 hacen alusión a la Aldea de La Concordia. Una de las mejores crónicas que se conservan sobre esta geografía fue publicada por el médico tachirense, Augusto Murillo Chacón, en su libro de memorias "Ecos del Recuerdo", editado por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, dirigida por el Dr. Ramón J. Velásquez, bajo el tomo 45 en 1969.

El investigador histórico Luis Hernández realizó una recopilación del material bibliográfico de Murillo que describe la antigua Concordia.

Dijo Murillo que: "La Sabana es una faja de terreno rectangular, muy irregular, enmarcada de un lado, por las faldas de los cerros de La Pánaga y La Tinta; Las Lomas de Pío y las de Rosales; que recorren toda la parte oriental de norte a sur, en inquietantes matices de verdes y ondulaciones que refrescan los vírgenes cauces que van a irrigar esta zona exuberante, en donde palpita la vida del agro a través de la hermosa y prometedor cuenca del Uribante.

Por el otro lado, con las extensas laderas y pajonales que van a morir en las márgenes del Torbes, en su ininterrumpido paso hacia el Quinimarí; en sus extremidades distales, la que limita la Villa de San Cristóbal, con La Bermeja, llamada así por el bermellón de sus aguas, que se acentúa en tiempos de invierno; y, por su otra extremidad, con la Cuesta del Trapiche que, exactamente, fija término la quebrada La Chucurí. Estos linderos son los primitivos y naturales, cuando aún no había sufrido el impacto de la topografía planificadora.

Aquí están sus límites. Murillo Chacón, habitante en sus tiempos de niño en La Sabana desde 1900, aproximadamente, hace referencia a los sitios importantes de la irregular explanada, entre ellos La Plazuela o Plaza del Samán, luego llamada Plaza de La Concordia y desde 1961, Plaza Miranda. Otro sitio fue la Plaza de Don Lino, con un samán sembrado en 1910, denominada Plaza de La Manga, donde aún se conserva el gran árbol al lado del Terminal de Pasajeros, y La Castra, según el cronista, "hermosa barriada, propicia para los paseos dominicales y apta para los romances".

Cita Murillo a su colega médico Nicasio Rivera Pérez, quien le recordó la existencia de "Las Dos Sabanas", manera de distinguir esa zona. La primera, partía desde la actual Plaza Miranda hacia La Bermeja en sentido norte, hasta llegar a La Guacara, barriada donde se aposentaron los primeros llaneros que se quedaron en San Cristóbal; y la Sabana de Abajo, desde la mencionada Plaza Miranda, anteriormente La Plazuela, hacia el sur, "iba a rematar en La Chucurí, término de la Cuesta del Trapiche". En este sector -prosigue Murillo- se abren callejuelas, a uno y otro lados, sembradas de fragantes pomarrosos, en donde las aves se cruzan entonando múltiples cantos, que hacen la delicia de la vía".

Para ir a La Sabana, desde San Cristóbal, es decir, en ruta hacia el sur, existían dos vías. Una, hacia el este, por el sector de La Guacara y otra, al oeste, por el Barrio Guzmán. Ambas rutas tenían dos puentes de calicanto, tendidos sobre la Bermeja, los que databan desde la época colonial. Aún, en la zona de La Guacara quedan vestigios de lo que fue esa estructura que da acceso al Pasaje Jáuregui, por detrás del Muro de La Guacara, además de sitio histórico, pues por allí hizo el Libertador una de sus entradas a la ciudad. El otro puente, ubicada cerca de la Planta Eléctrica de La Bermeja, debajo del Viaducto, fue demolido para levantar una estructura de hierro sin valor alguno. Aún quedan fotografías de esa remembranza patrimonial que pasó al olvido.

Recuerdos memorables

Manifiesta Luis Hernández, que el libro de Augusto Murillo lo califica como "Exquisito", pues en él se degusta la historia de un lugar con muchos recuerdos, como lo fue la antigua Sabana, hoy día parroquia La Concordia.

Con sapiencia y una excelente pluma, así escribió Murillo, quien habitó en La Sabana, y por ello la proximidad del relato de sus libros. "Uno va leyendo y la mente trae las imágenes de esa época pasada, de la que aún quedan huellas en el tiempo y en el espacio.

Una meritoria obra, de la biblioteca de autores tachirenses, que muestra el desarrollo comercial, turístico, social de la vieja Sabana, así como en los grandes relatos de las mejores historias, así escribe Murillo en su "Ecos del Recuerdo", invitando Hernández a conocer más aspectos relevantes en la segunda entrega de mañana".

Inseguridad desatada

Usuarios del terminal de pasajeros de La Concordia, exigen a las autoridades competentes incrementar los operativos de seguridad en esta zona, pues a diario ocurren atracos en busetas que salen desde este lugar

[Cerrar ventana](#)